



EL MERCURIO
DICIEMBRE DE AGOSTO DE 2009

Revista de Libros

ARTES Y LETRAS E 27

RESEÑA Historia:

El espacio cultural del mundo andino

ANA MARÍA STUVEN

El libro recoge el resultado de un coloquio organizado por la Fundación Mario Sologuren en 2007. Entre sus asistentes figura, en primer lugar, la propuesta: pensar Chile como país de algo mayor, superando la tendencia autorreferente, a veces auto-complaciente, de nuestra historiografía, tantas veces más preocupada por definir nuestra identidad, especialmente ante el Bicentenario, que de proyectar nuestra historia en el espacio y en el tiempo.

También es interesante el período elegido: de 1760 a 1860. Esta cronología quiebra la tendencia a dividir la historia hasta y desde las Independencias, insertándolas en un recorrido mayor del que obviamente se desprenden y al cual dan origen. Aparecen las rupturas y las continuidades necesarias para comprender los procesos históricos.

¿Qué significaba circular en el siglo XVIII? Hoy se nos hace difícil imaginar la circulación como un proceso de tránsito, de tiempo, que exige múltiples determinantes, en un recorrido cuyo final era, por decir lo menos, azaroso. ¿Qué movió a las personas a dejar un espacio de relativa seguridad para aventurarse a territorios desconocidos? Sin duda la ideología del progreso que se expresaba en la fe de un conocimiento científico que alentaba esa confianza en que el mundo avanzaría inevitable-

mente a un estado de menor a uno de mayor desarrollo. Como en la historia de la mayoría de las civilizaciones, el comercio y la guerra fueron instancias de movilidad. En el caso americano, a diferencia de otros lugares, la pertenencia a una unidad política como era la monarquía, permitió que desde el silencioamiento de los indígenas, casi completo hacia 1760, esta relativa "pax americana" incentivara las vías comerciales. Desde el siglo XVII se observa a indígenas y marginados de origen hispanico lanzando redes donde la etnia, la cultura y la geografía no fueron impedimentos. Tampoco lo fueron la selva y los ríos que permitieron a los jesuitas, además de comerciar los productos de sus misiones, bautizar, integrando a los indígenas a la cristiandad.

El libro incluye artículos que permiten conocer el funcionamiento del poder político, y el rol que cumplen las redes eclesásticas dentro de ese entramado político y familiar que era el Antiguo Régimen, que se extendió por el continente.

La educación y las profesiones fueron otro gran vehículo de intercambio pero también de imposición cultural. Por ejemplo, las escuelas castellanozantes,

empeñados en la creación de una unidad cultural, intentaron suprimir el uso de las lenguas indígenas y "civilizar" a las comunidades, alterando sus estructuras familiares, laborales y económicas. Desde el otro polo de esa oposición entre civilización y barbarie, se generó una enorme movilidad de las elites hacia las universidades más prestigiosas, donde adquirieron un conocimiento común y establecieron redes. Esta comunidad estuvo en el origen del americanismo de los primeros republicanos. En la situación de fragilidad política del Imperio, visible ya en los años previos a la invasión francesa, las ideas republicanas lograron las condiciones objetivas de enunciación y terminaron por suavizar su legitimidad.

El proceso de larga duración que da unidad a este libro permite también leerlo como tránsito cultural no solo hacia la posibilidad de la llamada república de las letras que fue tomando forma a través de los intercambios educativos y la lectura en clave americana del pensamiento europeo, sino también a la "república posible" de Alberdi, debido a las dificultades de integrar bajo una unidad política a comunidades para las cuales la noción de pueblo sobrepasa co-

rección de significados. Desde la perspectiva historiográfica, la conformación de un espacio cultural americano, gracias en parte a la circulación de ideas y personas, justifica el cuestionamiento al paradigma de los modelos y desviaciones que discuten los procesos americanos solamente respecto de su filiación o desvío de la historia intelectual de Occidente. Los artículos de este libro reúnen temáticas para continuar en la línea de investigación que intenta desplazar al liberalismo de su ex prestigioso en la historia intelectual americana a favor del republicanismo. Para el caso americano, ello permite visualizar un encuentro entre diversas vertientes de pensa-



Detalle de la portada del libro 'El espacio cultural del mundo andino'.

miento, desde la neo-esculástica, al republicanismo de la virtud cívica maquiavélica, hasta los devotos indigenistas de los primeros patriotas criollos. Sin descartar la llamada experiencia liberal, permite comprender el pensamiento de los republicanos americanos sin buscar filiarlos estrictamente con el liberalismo.

Los periplos de la circulación no fueron, como podría haberse esperado, una gran unidad cultural mestiza. En ese sentido, la impronta hispano-católica puso un sello indeleble. No obstante, después de la Independencia, la ambivalencia del concepto de nación documentada dificultó el diálogo entre estado y nación. Mientras el primero

buscaba formas republicanas, la segunda se dividía entre los hispanistas, que pedían dialogar con un estado educador de ciudadanos, y la nación indígena o popular, que, mayoritaria, parecía como un impedimento para la marcha exitosa del país. De este modo, las fracturas fundacionales de las sociedades hispanoamericanas impidieron el fortalecimiento de naciones ciudadanas a favor de naciones centralistas, donde las banderas se enarbolaban más fácilmente que la libertad.

La última lectura que surge desde este libro es la visión de un territorio donde, a pesar de los esfuerzos homogeneizadores, no se logró construir las sociedades civilizadas que Sarmiento oponía a las barbaras. De allí surgen preguntas actuales: ¿cómo lograr que el orden político dialogue con el desordenado, especialmente en sociedades latinoamericanas por tradición histórica escindidas?

¿Cómo rescatar los aspectos positivos de la tradición republicana: la civilidad, la valoración de lo político, el respeto por las instituciones y por la ley, sin caer en la trampa de la superioridad moral y de la intolerancia? Queda planteada entonces la compleja tarea de repensar la agenda del proyecto republicano, necesaria para definir una propuesta político-cultural para el siglo XXI, cuando se hace muy necesario discutir la nación en un contexto de integración continental.

El espacio cultural del mundo andino [artículo] Ana María Stuvén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stuvén Vattier, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El espacio cultural del mundo andino [artículo] Ana María Stuenkel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile